

Primero, por el modo con el cual se busca comprender la ética de Platón (y, en general, el pensamiento del fundador de la Academia). Segundo, por centrarse en el tema de las complejas relaciones entre la inteligencia (y sus razonamientos) y la voluntad.

El autor de la conferencia sobre la moral de Platón, Giuseppe Rensi (1871-1941), enseñó filosofía moral en Génova, y también ejerció como abogado. Al justificar esta nueva edición de un texto de hace más de un siglo, Salvatore Primiceri (jurista y divulgador) señala, en la introducción, la claridad y simplicidad del lenguaje usado por Rensi, unidas a la tesis de la continuidad y armonía de los diferentes textos de Platón que hablan de la virtud y de su posible (o, quizá, imposible) adquisición a través de un proceso educativo.

El texto de Rensi (como dijimos, una conferencia) procede a través de once breves capítulos (o secciones), sin ningún título interno. La argumentación combina textos de Platón, preguntas sobre su posible coherencia entre sí, y textos de algunos autores de diversas épocas, sobre todo de William James.

La tesis de fondo es sencilla: Platón habría sostenido siempre que llevar a cabo el mal sería algo involuntario, porque elegir lo malo sería un error del conocimiento. «De ello se desprende que el mal es involuntario, y Platón es, sin lugar a duda, determinista» (p. 52). Si esto fuera así, habría algo de involuntariedad también en realizar el acto bueno (y en el llegar a ser virtuoso), aunque sobre este punto Rensi reconoce que la opción por el bien siempre es querida, mientras que la opción por el mal sería algo parecido a un accidente, a un error no querido.

A la luz de los numerosos estudios sobre Platón después del siglo largo que nos separa de la conferencia de Rensi, es obvio que no todos aceptarán los análisis de nuestro Autor. Pero, al menos, y en este sentido la presente publicación es estimulante, reconocerán que vale la pena profundizar en los textos platónicos para comprender mejor cómo se relacionan entre sí la inteligencia y la voluntad, de forma que sea posible trabajar sobre nuestras decisiones para orientarlas a la búsqueda de bienes verdaderos.

**Fernando Pascual, L.C.**

ILARIA VIGORELLI – VITO LIMONE (a cura di), *Neoplatonismo e teo-logia. Il IV secolo*, Città Nuova, Roma 2023, 124 pp.

Dentro del marco de una serie de estudios sobre Dios en cuanto Trinidad, serie que tiene como nombre «Diccionario Dinámico de Ontología Trinitaria», aparece este volumen que ofrece tres ensayos. Están precedidos por una introducción que corre a cargo de Ilaria Vigorelli y Vito Limone (los editores del volumen).

En la introducción se busca ilustrar el método propio de la investigación patrística. Al inicio se presenta brevemente el uso que los cristianos hicieron del pensamiento filosófico, especialmente de matriz platónica, en vistas a obtener del mismo elementos que fueran útiles para la comprensión de la propia fe, y como ayuda para elaborar lo que puede ser llamada filosofía patrística (pp. 14-19). Al mismo tiempo, se subraya la novedad de la noción de un Dios uno y trino, y lo que implica

para el pensamiento confrontarse con la encarnación del Hijo, que abre el horizonte a nuevas maneras de lograr una síntesis entre lo uno y la multiplicidad (pp. 22-23).

El primer ensayo, de Massimo Donà, hace una original presentación de las relaciones entre el uno y los muchos según Plotino, y cómo la teoría plotiniana habría influido en la teología de los primeros cristianos. Donà recorre, de modo atrayente, incluso apasionado, la aventura de la derivación de las cosas de un Uno primordial, inicio, *arché*, que no cambia y que no se convierte en «alteridad» respecto de lo que procede de él. Subraya, especialmente, cómo el Uno es vida, vida gracias a la cual existe cualquier otra vida en el mundo (pp. 46-48). Además, busca, de un modo convincente, superar interpretaciones dadas en los últimos siglos sobre el pensamiento de Plotino (pp. 48-53).

En el segundo ensayo, dedicado a la ontología trinitaria patristica del siglo IV, Giulio Maspero ilustra cómo los padres usaron una ontología basada más en la relación que en la sustancia, con un atrevimiento que puede ayudar a evitar elaboraciones teológicas autorreferenciales y cargadas de un lenguaje incomprensible (pp. 56-57). Analiza, en concreto, los diferentes debates, sobre todo debidos a ciertas afirmaciones de Orígenes, que surgieron en el ámbito católico sobre el modo de comprender a las Personas divinas y sus relaciones, y que se orientaron a evitar peligros como el arrianismo y como la herejía que negaba la divinidad del Espíritu Santo (pp. 67-72). De especial belleza resulta un resumen (y parte de un texto) de san Gregorio de Nisa, para

quien el Padre y el Hijo son una sola cosa, lo que lleva a pensar que también los hombres deben ser uno, por lo que sería incorrecto hablar de los hombres en plural, pues solo existiría un único hombre en cuanto a la naturaleza humana (pp. 80-81).

El último ensayo corre a cargo de John Milbank (redactado originalmente en inglés y aquí ofrecido en su traducción al italiano). Ese trabajo se fija en la «metafísica narrativa de la Trinidad», a partir de la revelación culminada en Jesucristo. Milbank expone cómo repensar las relaciones entre Dios y el mundo, especialmente por lo que se refiere a la temporalidad, a la luz de la comprensión de la Trinidad de Personas, y cómo ello implica también repensar al hombre y al mundo. «La nueva metafísica de Dios es inevitablemente una nueva visión metafísica de todo» (p. 99). Un poco más adelante se subraya que se puede comprender toda la realidad a partir de su participación en la Trinidad (p. 100). Hay otras reflexiones importantes en el ensayo de Milbank, pero exponerlas requeriría un espacio superior al presente, y en ellas se ofrecen algunas propuestas problemáticas, que el mismo Autor hace presentes (por ejemplo, en las pp. 100-103).

El volumen se cierra con una bibliografía, seleccionada por los editores (Vigorelli y Limone) y con un índice de nombres. Se trata, en resumen, de un excelente texto, que tiene además un especial interés en vistas a las conmemoración de un nuevo centenario del primer concilio ecuménico de Nicea (325-2025).

Fernando Pascual, L.C.